

**Europa está
nuclearizada,
¿quién la
desnuclearizará?,
el desnuclearizador
que...**

C. Alonsó Zaldívar

Sverre Lodgaard y Marek Thee (editores).
Nuclear Disengagement in Europe.
Taylor and Francis.
London and New York, 1983.

Dejando la hojarasca propagandística aparte —cosa que no es nada fácil en estos temas— una realidad capital de nuestros días es que la carrera armamentística entre las potencias nucleares ha perdido todo fundamento racional, tanto militar como político.

Nadie es capaz de presentar un escenario de guerra creíble en el que resulte posible emplear armamento nuclear sin destruir al mismo tiempo los valores en cuya defensa se hace la guerra. En cuanto a la utilización de las armas nucleares como instrumento político en las relaciones Este-Oeste con el fin de intimidar y obtener concesiones, una y otra vez se está demostrando que no conduce a otro resultado que a incrementar el esfuerzo armamentístico del adversario.

La única justificación mínimamente sostenible para la posesión de estas armas reside en disuadir al enemigo del empleo de armas semejantes. Pero cada día que pasa esta función va quedando más en entredicho. Primero como con-

secuencia de las características tecnológicas de los nuevos sistemas de armas nucleares orientados cada vez más a «combatir» en una guerra nuclear y menos a «disuadir» el posible inicio de esta guerra. Además, los últimos descubrimientos sobre los efectos climáticos de una posible guerra nuclear —el «Invierno Nuclear», ver «Nuclear War and Climatic Catastrophe», de Carl Sagan, en *Foreign Affairs*, Winter, 1983-84— indican que los efectos posibles del disparo de sus propias armas deberían bastar y sobrar para disuadir a una potencia nuclear de emplearlas, con independencia de lo que haga el adversario.

La conclusión de todo esto resulta tan obvia como decisiva: la carrera de armamentos ha vuelto al mundo más inseguro que nunca y esta amenaza no se va a eliminar con una escalada todavía mayor en la carrera de armamentos. La solución requiere medidas políticas dirigidas a detener la carrera y darle marcha atrás, diluir la tensión, reforzar la seguridad y conservar la paz.

Que las cosas estén realmente así de claras no quiere decir, sin embargo, que la adopción de medidas en las direcciones señaladas vaya a resultar inminente y sencilla. Desgraciadamente, hasta el momento, los signos siguen indicando todo lo contrario. Esta brutal contradicción está alimentando e impulsando movimientos e iniciativas contra las armas nucleares en los cuatro puntos cardinales del globo.

Hay un tipo de iniciativas que, en mi opinión, deben merecer una consideración positiva tanto por parte de los movimientos pacifistas como de los Gobiernos, pese a que puedan presentar perfiles in-

cómodos para ambos. Se trata de las actividades de elaboración y divulgación de propuestas concretas, científicamente fundadas y políticamente equilibradas, dirigidas a detener la carrera de armamentos y reforzar la seguridad. Me refiero a propuestas coherentemente guiadas por estos principios —cosa que no suele ser lo habitual en la acción de la mayoría de los Gobiernos, retórica al margen— y suficientemente conscientes de los condicionamientos políticos y económicos de la realidad en que nos movemos, para poder aspirar a ser viables y eficaces a plazo inmediato —algo que no es lo más habitual en la acción pacifista vista como un todo.

El libro *Nuclear Disengagement in Europe* es un magnífico ejemplo de este tipo de iniciativas. Su origen está en un simposio celebrado por *Pugwash* en mayo de 1982, en Oslo, para tratar sobre «Iniciativas Nórdicas para la Limitación de Armas en Europa». *Pugwash* es un movimiento fundado en 1957 como respuesta a un llamamiento de Bertrand Russell y Albert Einstein dirigido a los científicos del Este y del Oeste para reunirse y discutir sobre los peligros del armamento nuclear. Desde entonces, más de 2.000 científicos y estudiosos de todo el mundo han celebrado una larga serie de reuniones tratando problema de seguridad internacional y reflexionando en particular sobre las maneras de evitar una guerra nuclear. Partiendo de los trabajos del simposio citado, así como encargando otros trabajos específicos, SIPRI ha preparado la edición de este libro en el que se analiza a fondo la posible adopción de medidas de «descompromiso nuclear» y creación de Zonas Libres de Armas

Nucleares —NWFZ— en Europa, los procedimientos que podrían conducir a su establecimiento y los efectos que tales iniciativas producirían. SIPRI —*Stockholm International Peace Research Institute*— es un instituto independiente para la investigación sobre problemas de la paz, especialmente los relacionados con el control de armamentos y el desarme. Se fundó en 1966 para conmemorar los 150 años de paz ininterrumpida que había vivido Suecia. El instituto está financiado por el Parlamento sueco y su plantilla, así como los consejos de gobierno y dirección científica, son internacionales. Los editores del libro son Sverre Lodgaard, director del programa de Seguridad Europea y Desarme del SIPRI, y Marek Thee, investigador del *International Peace Research Institute*, de Oslo —PRIO— y editor del *Bulletin of Peace Proposals*. El libro incluye trabajos de más de una docena de especialistas en derecho internacional, científicos, políticos y expertos en cuestiones militares.

Partiendo de la idea de que las superpotencias difícilmente van a dar el primer paso para abandonar el *status* privilegiado que sus arsenales nucleares les confieren, parece lógico pensar que las iniciativas para detener e invertir la carrera de armamentos deben surgir de otros sitios. Probablemente Europa es el más claro de estos «sitios», dada la enorme acumulación de armamento nuclear en su territorio y la existencia de una amplia opinión pública contraria a las armas nucleares. Si los movimientos pacifistas se mantienen activos y vigorosos, el centro del debate sobre seguridad en Europa se irá desplazando cada vez más de la clásica polémica sobre si las armas nucleares pueden llegar

a ser empleadas en primer lugar por Occidente o solamente como represalia tras ataques nucleares previos, hacia la cuestión de si debe permitirse el despliegue de armas nucleares en países que no poseen armas nucleares propias. La negativa a esto —«descompromiso nuclear»— es una opción más tangible y que concita mayor apoyo popular que las propuestas de «no primer uso», aunque ambas son contradictorias.

El libro que nos ocupa analiza medidas de «descompromiso nuclear», incluso las más modestas como la retirada de todas las armas nucleares tácticas hasta un cierto número de kilómetros a cada lado de la línea que divide Europa Central, estudiando su viabilidad y los efectos que tendrían. El primero es elevar el *umbral nuclear*. Existe un acuerdo muy extendido de que los planes para contingencias militares en Europa reposan demasiado sobre el recurso a las armas nucleares. Medidas dirigidas a elevar el umbral de utilización de estas armas son, pues, muy necesarias y podrían lograrse por la vía señalada. Otro efecto es *reducir el peligro de ataques por sorpresa*. Cualquier propuesta de «descompromiso nuclear» debe combinarse con acuerdos sobre fuerzas convencionales y/o cambios unilaterales en las defensas convencionales. La relación con el sector convencional es compleja y puede resolverse por vías muy distintas. Una posibilidad es retirar conjuntamente armas nucleares y armamento convencional adecuado para misiones ofensivas en la zona. Lo que el libro sugiere es una combinación de ambas medidas creando zonas de descompromiso nuclear y defensa no provocativa. Un punto clave es analizar si este

enfoque puede definirse de tal forma que la credibilidad de las defensas occidentales convencionales quede reforzada. Esto no obedece a que sea evidente la inferioridad convencional de Occidente: realmente nadie puede pretender conocer cuál es la actual relación de fuerzas convencionales y menos cuál sería el curso de una guerra con ellas. Sin embargo, la percepción dominante en Occidente es que el Pacto de Varsovia posee ventaja. Si se puede demostrar convincentemente que un sistema de defensa no provocativo aplicado a una zona de descompromiso nuclear podría hacer más fácil para la alianza occidental defenderse sin necesidad de recurrir a las armas nucleares, la idea puede ir ganando apoyo político en ambos campos. Una zona de descompromiso nuclear así concebida no solamente elevaría el umbral nuclear, sino que también disminuiría las posibilidades y los incentivos para un ataque por sorpresa.

Además, *mejoraría las posibilidades de control en crisis*. Acuerdos como los señalados también podrían funcionar como sistemas de alerta inmediata porque incrementarían los tiempos de alerta: en una situación tensa, la violación de los acuerdos probablemente sería vista como una clara señal de intenciones agresivas, acelerando la toma de decisión de las alianzas del otro lado. Esto tiene interés en particular para la alianza occidental, ya que su mayor número de Estados miembros y su estructura menos monolítica que el Pacto de Varsovia le exigen un mayor tiempo para la toma de decisiones. Además, para ambas alianzas, lo anterior permite disponer de un mayor tiempo para movimientos políticos dirigidos a evitar la guerra.

La competición de las superpotencias a lo largo y lo ancho del mundo ha puesto al orden del día la globalización de las doctrinas militares y la idea de la *escalada horizontal* —la idea de que conflictos armados en una región pueden ser contestados abriendo un nuevo frente en otra área. La escalada horizontal aplicada a Europa no tiene por qué significar Europa Central. La guerra puede extenderse a Europa del Norte. El libro que nos ocupa trata a fondo esta hipótesis que ve fundamentada en los enfoques ofensivos sobre el control del mar según los cuales la armada norteamericana podría moverse hacia las aguas del Norte para embotellar en su zona alta a la Marina soviética y por la significación de la flota soviética del Norte para reforzar puntos problemáticos en el Tercer Mundo. Una Zona Libre de Armas Nucleares —NWFZ— en el Norte de Europa haría el área algo menos sensible a conflictos en otras partes y reduciría el riesgo de holocausto por escalada de la guerra a Europa. El efecto generador de confianza de una zona de este tipo sería sustancial. Limitaciones al despliegue en áreas adyacentes a la zona, y otras medidas colaterales, le darían una función de alerta inmediata en tiempo de crisis. Para los EE.UU. y la URSS, la mezcla en la zona Norte de fuerzas estratégicas y locales implica un peligro de escalada no deseada. Medidas colaterales a una NWFZ nórdica, limitando la presencia de armas nucleares tácticas, pueden reducir este riesgo y actuar en interés de ambas superpotencias. El reforzamiento de las barreras contra escaladas no deseadas o accidentales mediante la retirada de armas nucleares tácticas es una función que un acuerdo sobre la zona nórdica puede tener en

común con una zona de descompromiso nuclear en el centro de Europa.

Una zona de descompromiso nuclear en Europa Central debería, pues, ser considerada en estrecha relación con las propuestas de NWFZs en el Norte y el Sur de Europa. Los requerimientos lógicos para dar *status* no nuclear a los países europeos o para reforzar este *status* varían de acuerdo con el carácter del área. Por ejemplo, la idea de limitar el armamento nuclear desplegado en la vecindad de las zonas previstas que sea adecuado para el empleo contra ellas tiene mayor peso en el contexto del Norte que en los Balcanes. Algunas limitaciones pueden contemplarse fácilmente al Este, Norte y Oeste de la zona nórdica, pero reclamar limitaciones en Scheswig-Holstein y en las zonas Norte de la República Democrática Alemana y Polonia puede significar ir demasiado lejos. Las armas nucleares desplegadas en estas áreas forman parte del equilibrio central europeo, por lo que requerir su retirada para la creación de una NWFZ en el Norte no parece muy serio ni razonable. La solución probablemente reside en el establecimiento de una zona de descompromiso nuclear en el centro de Europa geográficamente contigua a la zona Norte. Más ambiciosamente se puede contemplar una NWFZ a lo largo de todo el eje desde la zona Norte de Europa hacia el Sur con previsiones particulares para cada una de las tres subregiones. Aparte de la República Federal Alemana, los únicos territorios disponibles en Europa Central para el despliegue de fuerzas nucleares de la OTAN son Holanda y Bélgica. Sin embargo, los holandeses tratan de reducir su compromiso con la política

nuclear de la OTAN, y los belgas quieren moverse en la misma dirección. En el proceso de comenzar a dejar a Europa libre de armas nucleares las alternativas más convincentes son una zona continua de descompromiso nuclear corriendo desde el Norte hasta el Sur con una NWFZ en el medio, o la retirada de todas las armas nucleares de todos los países europeos no poseedores de armas nucleares propias. Lo último permitiría que continuara la presencia de armas nucleares en territorios de la URSS, Francia y Gran Bretaña, incluyendo las armas nucleares de los EE.UU. en Gran Bretaña, y tiene la ventaja de ser una propuesta simple y sin ambigüedad.

Creo que lo señalado servirá para dar una idea del interés y la seriedad del libro comentado. También suscita una pregunta: ¿qué pasa con España? El libro no ofrece una respuesta pero sí es una magnífica invitación para que desde España mismo tratemos de darla. La cuestión encierra pleno vigor tanto si nuestro país se mantiene en la OTAN como si sale de la Alianza, y posiblemente constituye un reto de mayor alcance todavía que el que la anterior opción implica.

**DANIEL
MOYANO:
EL NAUFRAGIO
DEL HOMBRE**

Andrés Sorel

Daniel Moyano.
Libro de navíos y borrascas.
Ed. Noega.
Gijón, 1984.

La última novela de Daniel Moyano —nacido en Buenos